

ETNICIDAD Y POLÍTICA

**Una mirada antropológica sobre la antigüedad
mesopotámica: avatares de una construcción
etnopolítica en el período sargónida (2340-2200 a.C.)**

*Cristina De Bernardi (Di Bennardis)**

Resumen:

Este trabajo se propone reinterpretar la relación de los grupos etnolingüísticos sumerio y acadio en la época sargónida con una mirada antropológica. En particular se apela al concepto de *proceso étnico* para develar las transformaciones en el campo de interacción entre ambas poblaciones, a partir de una originaria *permeabilidad de la frontera étnica*, con predominio lingüístico sumerio en la Mesopotamia sur, y acadio en la Mesopotamia media, desde la ciudad de Kish.

La forzada unificación de ambos ámbitos, iniciada por Sargón de Acad, significa una inflexión en el proceso étnico en tanto rompe con este modelo relacional, imponiendo la supremacía política acadia en toda el área. Las élites en el poder intentarán la construcción de una nueva *identidad etnopolítica súmero-acadia*, apelando a factores identitarios: la pertenencia a la llanura irrigada (**kalam**, “la tierra”, “el país”), contraponiéndola a la periferia extraña (**kur**). Intentarán también reforzar el *sincretismo* religioso, para otorgarle un fuerte sustento simbólico a la identidad etnopolítica súmero-acadia.

Palabras claves: grupos etnolingüísticos - proceso étnico - frontera étnica permeable - identidad etnopolítica - sincretismo religioso - contrastación interétnica.

Abstract:

This work aims to reinterpret the relationship between Sumerian and Akkadian ethno-linguistic groups, during the Sargonic period,

* Dra. en Humanidades, Mención Antropología, por la Facultad de Humanidades y Artes (UNR); Prof. Tit. Historia de Asia y África I (Antiguo Oriente); Investigadora CIUNR, UNR. CEDCU

from an anthropological viewpoint. Particularly, it employs the concept of *ethnic process* to reveal the transformations in the field of interaction between both populations, considering the original *permeability of the ethnic boundary*, with a Sumerian linguistic predominance in southern Mesopotamia, and an Akkadian one –from the city of Kish– in middle Mesopotamia.

The forced unification of both areas, started by Sargon of Akkad, is a turning point in the ethnic process as it breaks with this relational model, imposing the Akkadian political supremacy over the whole territory. The ruling elites will try to build a new *Sumerian-Akkadian ethno-political identity*, appealing to identity factors: a sense of belonging to the irrigated plain (*kalam*, “the land”, “the country”) as opposed to the foreign periphery (*kur*). They will also try to reinforce religious *syncretism*, in order to give a strong symbolic support to the Sumerian-Akkadian ethno-political identity.

Key words: ethno-linguistic groups - ethnic process - ethnic boundary permeability - ethno-political identity - religious syncretism - interethnic contrast.

Introducción

Los estudios sobre el denominado Cercano Oriente antiguo, desde su nacimiento formal en el siglo XIX, se constituyeron *per se*, en un ámbito para la reflexión pluridisciplinar, en el cual probaron sus armas la arqueología, la historia, la lingüística, la geografía, confluyendo en especializaciones tales como asiriología, hititología, egiptología, estudios bíblicos.

El enfoque positivista dominante desde el nacimiento de estos estudios, de casi indiscutido predominio hasta muy entrado el siglo XX, hicieron de la arqueología y la lingüística las dos herramientas fundamentales en la construcción de estos saberes, respaldadas por su “objetividad” y la “cientificidad” de sus métodos. Sin embargo, las urgencias de un devenir convulsionado fueron conmoviendo las certezas de las ciencias sociales en su conjunto (las guerras mundiales, la guerra fría, el proceso de descolonización, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, y más recientemente la caída de la URSS y la denominada “globalización”, para men-

cionar algunas puntas del iceberg social a trazos gruesos). Los últimos acontecimientos produjeron, a partir de la década de los '80 del siglo XX, la caída de los paradigmas teóricos dominantes: el marxismo en su versión vulgarizada, el enfoque totalizador de Annales (que no habían logrado conmover seriamente el positivismo en los estudios antiguo-orientales), mientras se revulsionaba el campo propiamente antropológico, *desexotizando definitivamente*¹ su objeto de estudio.

A partir de esta situación, el “orientalismo” es alcanzado por una explosión de nuevas interpretaciones, constituyéndose en un terreno virgen para la prueba de los nuevos enfoques: las teorías del discurso, los estudios de género, la teoría política, la arqueología post-procesual, los estudios étnicos². Una vez más los conocimientos académicos aceptados debían ser revisados, tarea urgida, a su vez, por los nuevos descubrimientos y técnicas de indagación disponibles.

En el espacio abordado en este trabajo, el sur de la antigua Mesopotamia en el último cuarto del III milenio a.C., “el país de Sumer y Acad”, más tarde Babilonia, los estudiosos reconocieron, desde muy temprano, la existencia de dos lenguas diferentes en el registro escrito: la sumeria, aglutinante (semejante, aunque sin parentesco alguno, a las lenguas asiánicas), y la acadia (rápidamente identificada como semita)³. En el enfoque decimonónico una lengua es igual a una

¹ SIFFREDI, A. & C. BRIONES DE LANATA “Discusión introductoria sobre los límites de lo Étnico”, *Cuadernos de Antropología* 3, Eudeba, UNLU, 1989.

² Como lo señala M. LIVERANI en el capítulo introductorio de su obra *El Antiguo Oriente. Historia, sociedad y economía*, Crítica, Barcelona, 1995.

³ El desciframiento del babilonio y el asirio, dialectos geográficos del *acadio*, ya se había iniciado en 1802 (HUEHNERGARD, J., *A Grammar of Akkadian*, Scholars Press, Atlanta, 1997, Introducción), y el sumerio se conocía en grandes líneas desde 1900. (THOMSEN, M.L., *The Sumerian Language: An Introduction to its History and Grammatical Structure*, Mesopotamia Copenhagen Studies in Assyrology, Volume 10, 1984.) Además, fue posible al menos identificar vestigios de una más, aunque pudieron coexistir otras que no dejaron trazas en las fuentes escritas. Ver: LANDSBERGER, B. “Die

raza y a una cultura. Cuando se produjo a fines del siglo XIX y comienzos del XX el ascenso del racismo y el antisemitismo, estos acontecimientos no pudieron dejar de reflejarse en estudios donde los pueblos de lengua semita aparecían como uno de los protagonistas principales del surgimiento de las primeras “civilizaciones”. De modo simplificado y abreviado puede decirse que esto condujo a analizar las relaciones entre sumerios y acadios como relaciones de conflicto racial.

Las ominosas consecuencias del antisemitismo nazi-fascista, provocaron, a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, un abandono del tema de las “razas” sumeria y semita, y su reemplazo por un uso *acrítico* del término más aséptico de *etnias*, o *grupos etnolingüísticos* (sólo usado para nominar), a su vez que se asumía de modo generalizado que los conflictos de aquellas lejanas épocas surgían exclusivamente de enfrentamientos locales y luchas políticas y no tenían su base en las relaciones interétnicas. El temor al racismo condujo, de hecho a la omisión de la problemática étnica⁴, a pesar de que el tema nunca había sido abandonado por los antropólogos y era retomado con fuerza en los '60-70 en el contexto de nuevas posiciones críticas⁵ y del “giro Barthiano”, que instalaba análisis relacionales y situacionales —en definitiva sociales— en contraposición con los anteriores planteos descriptivos, de conteo de “rasgos culturales”⁶.

Anfaenge der Zivilisation in Mesopotamien”, *Journal of the Faculty of Languages, History and Geography of the University of Ankara*, II, 1944, quien planteó la existencia de una lengua substrato que denominó *proto-eufrática* o *proto-transtigrada*.

⁴ La autora ha hecho un análisis historiográfico en el artículo “Estudios étnicos: contexto historiográfico, convergencias disciplinarias. El caso Mesopotamia en el III milenio a.C.”, en el n° 5 de esta revista, 2005. Para un análisis más detallado remitir a ese artículo.

⁵ Como señala OWUSU, M. “La etnografía de los etnógrafos y la etnografía. Teoría y práctica de la antropología sociocultural: una reconstrucción”, *Anuario de Etnología y Antropología Social*, Vol. 2, México, 1989, p. 125.

⁶ La gran influencia hasta hoy, de la obra de Fredrik Barth, y las modificaciones que implicó en la comprensión de la dinámica étnica, justifica

También es necesario señalar que el estudio de estas sociedades recibió tempranamente una importante influencia de la antropología, en tanto el objeto de estudio de la misma era tratar de identificar aspectos específicos de las sociedades etnológicamente conocidas, análisis que luego se ampliaría a las denominadas sociedades “tradicionales”, “campesinas” o “no capitalistas”. El planteo metodológico que permitió incorporar el análisis antropológico a las sociedades antiguas, se basó en el reconocimiento de que existen *analogías* de experiencias entre distintos grupos humanos en tiempo y espacio, lo que implica una prudente adopción del método comparativo⁷, resguardando una intensa consciencia de la necesidad de evitar el anacronismo. Dentro de esa perspectiva, el presente artículo es parte de una línea de trabajo que enfoca en particular el campo de las relaciones interétnicas⁸.

A nadie escapa la actualidad del problema de las reivindicaciones de las identidades étnicas, una de las expresiones de la diversidad cultural. El tema es candente, controversial y ha generado políticas variadas, desde la tolerancia, la integración inducida o forzada, a la más descarnada exclusión. En todos los casos hay una intencionalidad de los estados-nación modernos de generar un sentimiento de comunidad y lealtad nacional que, a su vez, requiere, para su logro, de la legitimación de los gobernantes que les brinde el consenso necesario para lograr identificación entre gobernantes y gobernados. Es claro que estos procesos no son lineales, sino

este término. Ver BARTH, F. (Comp.), *Los grupos étnicos y sus fronteras*, FCE, México, 1976 (Ira. ed. noruego 1969, basado a su vez en el Coloquio realizado en Bergen en 1967).

⁷ Importantes referencias metodológicas a los ritmos temporales y a las posibilidades del método comparativo en KNAPP, B., *Archaeology, Annales, and ethnohistory*, Cambridge University Press, Cambridge, 1987; en nuestro medio MURPHY, S. & R. FRADKIN, “Mentalidades, representaciones,...comparación”, *Prohistoria* N° 2, 1998.

⁸ En la medida que este trabajo forma parte de un conjunto de artículos en que se ha trabajado la problemática étnica a lo largo del III milenio a.C., se explicitan sólo los conceptos clave para la comprensión del trabajo y se omite la de aquéllos ya ampliamente usados con anterioridad.

que, por el contrario generan fuertes contradicciones, particularmente cuando la homogeneidad étnica al interior de una unidad política no existe y es necesario "construirla"⁹.

Lejos de estas experiencias, pero emparentadas con ellas a partir de semejante decisión de los poderes políticos de cohesionar a la población dominada, analizar los *procesos etno-identitarios*¹⁰ anteriores al estado-nación, amplía la perspectiva de comprensión tanto de los procesos antiguos como de los actuales¹¹. Además, cada vez se reconoce con

⁹ Es evidente el retroceso de las posiciones "esencialistas", que defienden la persistencia de los rasgos esenciales que definen una etnia y/ o una nación, a favor de análisis que, con distintas variantes, postulan la posibilidad de la intervención política en la conformación de las mismas, en particular a partir de las obras de ANDERSON, B. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993 (1ra. ed. inglés 1983) y la de HOBBSAWM, E. & T. RANGER (Eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge University Press, Cambridge, 1996 (1ra. ed. 1983).

¹⁰ Hay posiciones no contrastantes pero sí diferentes en relación a considerar al interjuego de las identidades étnicas como proceso: por un lado R. CARDOSO DE OLIVEIRA, en distintas obras, varias de las cuales están compiladas en *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, Ed. De la Casa Chata, Tlalpan, México, 1992, así como G. HAARLAND en la compilación de F. BARTH, *Op. Cit.*, TAMAGNO, L. "La construcción social de la identidad étnica", *Cuadernos de antropología*, N° 2, 1988, incorporan ese concepto para connotar el carácter histórico de la dimensión étnica. Por otro lado, Héctor VÁZQUEZ, utiliza y analiza el concepto en su trabajo "Crisis de paradigmas y sus derivaciones en la investigación sociocultural (abordaje de los procesos étnicos identitarios desde una perspectiva histórica crítica)", en *Papeles de trabajo 7*, Centro Interdisciplinario de Ciencias Etnolingüísticas y Antropológico-Sociales, Universidad Nacional de Rosario, octubre 1998, pp. 131-152. A su vez, en *Procesos identitarios y exclusión socio-cultural. La cuestión indígena en Argentina*, Biblos, Bs.As., 2000, refiriéndose a lo que denomina "un nivel intermedio", considera que el concepto de "procesos etno-identitarios" delimita "identificaciones étnicas regionales". Es decir, supralocales o supracomunitarias, dentro de "una red de relaciones socioculturales". Lo importante en todos los casos es el énfasis puesto en el dinamismo y el cambio.

¹¹ CONNOR, W. en su obra *Etnonacionalismo*, Trama, Madrid, 1998, ofrece una postura que sostiene la existencia de procesos de cohesión políticos, por fuera del tradicional ámbito europeo de análisis del surgimiento

mayor énfasis que la etnicidad, como una dimensión de lo social, no es privativa de una época en particular, sino universal en tiempo y espacio, aunque aparezca en un amplio abanico de formas e interrelaciones con otros aspectos de la realidad. En ese sentido, Cardoso de Oliveira avala de hecho este planteo cuando sostiene que es la identidad contrastante entre *nosotros y los otros*, lo que está presente en la formulación de toda identidad étnica, que parte del *etnocentrismo*. El mismo, señala el autor, "como sistema de representaciones, es la comprobación empírica del surgimiento de la identidad étnica en su estado más 'primitivo' -si es dado expresarlo así"¹².

Si bien la lengua no necesariamente coincide con la etnia y por lo tanto puede *no ser* un diacrítico identitario -como es posible demostrar en algunas situaciones-, sí lo es en la mayoría de los casos por su estrecha relación con la cultura y la transmisión de la misma; en sociedades extinguidas letradas es el indicador más fiable, en especial si se puede correlacionar, como en este caso, con procesos históricos, que además, nos muestran el dinamismo de esta relación.

Cabe advertir, sin embargo, que en la medida que el presente trabajo se propone un acercamiento desde la antropología histórica, no está centrado en el estudio lingüístico, sino en los *resultados* de las investigaciones filológicas y en el análisis crítico de las interpretaciones históricas que los asiriólogos han derivado de ellos, ya que la propuesta es indagar los usos del poder político y su efecto sobre el campo de interacción étnica, durante un período paradigmático de concentración política de efecto duradero en la mentalidad mesopotámica: el del protagonismo de la dinastía sargónida.

del estado-nación. A su vez hay autores que no eluden su aplicación a la antigüedad. Por ejemplo GROSBY, S., "Borders, Territory and Nationality in the Ancient Near East and Armenia", *JESHO*, Vol. 40, Part 1, February 1997; *Biblical ideas of Nationality: ancient and modern*, Hardcover, Winona Lake, 2002. Ver una breve pero clara reseña sobre la discusión en SMITH, A. "The problem of national identity: ancient, medieval and modern?", *Ethnic and Racial Studies*, vol. 17, N° 3, July 1994.

¹² CARDOSO DE OLIVEIRA, R., *op. cit.*, 1992, p. 23

Dinámica del proceso etno-identitario: país interior y periferia¹³

Como ya se dijo, desde temprano los estudios filológicos y los análisis de fuentes habían identificado grupos lingüísticos diversos, de los que se destacan en las fuentes escritas los sumerios y acadios, cuya convivencia abarca prácticamente un milenio (el III milenio a.C.). Una amplia bibliografía ha establecido el predominio demográfico sumerio en el sur de Mesopotamia, hasta la ciudad de Kish, en la Mesopotamia media, y desde allí hacia el norte los acadios, hasta confundirse con otros grupos de las "tierras altas"¹⁴.

Para comenzar el análisis del proceso etnoidentitario que involucra a la dinastía acadia, conviene retroceder en el tiempo y brevemente apuntar que el centro originario del mismo parece haber sido, en Mesopotamia, el surgimiento de la urbanización, en el contexto dominante de un paisaje rural. Esta característica, es el primer paso de concentración del poder de una forma de organización social íntimamente vinculada a condiciones ecológicas y sociales donde se han desarrollado los sistemas de riego, los ríos y canales como vías de comunicación y transporte, y la capacidad de efectivizar la circu-

¹³ Agradezco las consideraciones críticas de la Lic. Ana Fernández, en la presentación preliminar de este trabajo a las 9nas. Jornadas de Antropología Socio-cultural, Rosario 2007, que me indujo a reconsiderar el uso de determinadas categorías para el análisis entre identidades étnicas y poder.

¹⁴ Imposible reproducir en este artículo las discusiones sobre el carácter de estas relaciones, que continúan hasta nuestros días. Sin embargo es importante apuntar que, rápidamente, los filólogos constataron los mutuos préstamos e influencias entre ambas y tan diferentes lenguas, lo que es uno de los elementos que se ha tenido en cuenta, relacionado al contexto histórico, para sostener la idea de la *permeabilidad* de las fronteras étnicas. Para dar una idea de la permanencia de la discusión, vale consignar un par de artículos: HILGER, M., "New perspectives in the Study of Third Millenium Akkadian", *Cuneiform Digital Library Journal*-4, 2003, <http://adli.uca.edu.pubs/cdlj/cdlj2003_004.html>; el artículo de Gonzalo RUBIO "The Languages of Ancient Near East", En: *A Companion to the Ancient Near East*, SNELL, D. (ed.), New Edition, Oxford, Blackwell, 2007, pp.79-109

lación y el almacenamiento. Este cuadro constituye el corazón del proceso histórico que se habría desencadenado a mediados del cuarto milenio con el surgimiento de las primeras ciudades y que dará lugar, luego de un período de interrupción no demasiado explicado aún (correspondiente al Protodinástico I: 2900.2750 a.C.¹⁵), a relaciones diversas entre los dos núcleos poblacionales aludidos: sumerios y acadios. A partir del período conocido como Protodinástico II (2750-2600 a.C.), se consolida el estado en su forma de ciudad-estado, el que, aunque en escala comarcal, se visualiza con todos sus atributos. Las identidades étnicas tenderán a difuminarse por la fuerte adhesión a una identidad urbana, que se solapa en la pertenencia política a la ciudad-estado¹⁶.

Paulatinamente se irá entrando en un segundo momento, en que la concentración del poder y la riqueza se ven jaqueados por la lentitud de las innovaciones técnicas que permitirían una mayor intensificación del trabajo y por ende, aumento de la riqueza: no se puede sobreexplotar más los campos, ni aumentar los tributos sin generar un desequilibrio catastrófico en la supervivencia social. La respuesta, *es ampliar el espacio de dominación*, intentando incorporar a un sólo centro nuevas tierras y hombres (productores y reproductores), y redireccionar el flujo de excedentes, desde los distintos centros de poder locales, hacia un centro hegemónico.

El ámbito que se intenta reorganizar en primer término es el de la llanura irrigada, donde, entre otras cosas, es necesario ordenar regionalmente el sistema de aprovechamiento hídrico que garantiza la productividad¹⁷. Lograr este objetivo

¹⁵ Siguiendo la cronología media.

¹⁶ Se parte de la posibilidad de los grupos humanos de actuar múltiples identidades, y considerar principal una u otra, según circunstancias históricas precisas.

¹⁷ No casualmente uno de los conflictos mejor atestiguados, el enfrentamiento entre Lagash y Umma, tiene como principal problema el uso de un canal de riego. Importante análisis de COOPER, J. S., "Reconstructing History from Ancient Inscriptions: The Lagaš-Umma Border Conflict", *SANE* 2/1, 1983. Numerosos trabajos se han ocupado

implicará, a mediano plazo, que cada ciudad ya no sea periferia de las otras, sino que la periferia pasa a ser lo que está fuera de ese país interior. Esa periferia será proveedora de bienes suntuarios: madera, cobre, plata, piedras semipreciosas y cautivos, en tanto el centro es el proveedor de bienes de subsistencia y consumo común (granos, lana, etc)¹⁸. Esos bienes suntuarios, de prestigio, simbolizan el carácter de un lado exótico y de otro subordinado, que se le asigna al resto del mundo, respecto del centro étnico, geográfico y cósmico, proyectado en el gobernante, su palacio, el templo y su dios. A la vez, se refuerza la identidad del centro por la ajenezada contrastante de la periferia. La geografía simbólica mesopotámica instalará al país de Sumer y Acad en ese centro -conocido desde el período Paleobabilónico como Babilonia- en el que se cruzan dos ejes, uno vertical y otro horizontal, que marcan los puntos cardinales respecto del mismo y la ubicación en ellos de los extranjeros: al norte Subartu, al sur de Sumer el mar inferior (el golfo arábigo-persa y a través de él la conexión con las distantes tierras de Magan, [posiblemente Omán], Dilmún, [posiblemente Bahrein] y Meluka, [el valle del Indo]), Elam al este y Amurru al oeste.

Como consecuencia del enfrentamiento entre ciudades-estado a que el proceso de ampliación político-territorial del poder conduce, se producirá un primer intento de unificación de la llanura mesopotámica, protagonizado brevemente por el gobernante sumerio Lugalzagesi (2350-2325 a.C.) y reto-

de la cuestión de la irrigación en la llanura mesopotámica; sirvan como ejemplos: JACOBSEN, Th. & R.McC. ADAMS, "Salt and Silt in Ancient Mesopotamian Agriculture", *Science* 128, 1958; JACOBSEN, Th., "Salinity and Irrigation Agriculture in Antiquity", *Bibliotheca Mesopotamica* 14, 1982.

¹⁸ Para analizar el tema de la relación entre bienes de prestigio y bienes de consumo el trabajo de Mario LIVERANI *Prestige and Interest. International Relations in the Near East ca. 1600-1100 B.C.*, Sargon SRL, Padova, 1990, contiene un enfoque analítico válido más allá de que el autor refiere a una época posterior a la tratada en este trabajo.

mado luego con mayor eficacia por la dinastía sargónida. Dice Lugalzagesi en su inscripción de victoria:

...
(I 36-II 2) *Cuando Enlil, el rey de todos los países, hubo dado a Lugal-zage-si la realeza del País (y) lo hubo justificado respecto de los Países, le hubo colocado todos los países a su servicio (y), del levante al poniente, los hubo sometido a su ley:*

(II 3-25) *Entonces, desde el Mar Inferior, por el Tigris y el Eufrates, hasta el Mar Superior, restituyó los caminos seguros. Del levante al poniente, [E]nlil eliminó el [ter]ror, los países vivían en paz, el pueblo irrigaba con gozo; todas las dinastías de Sumer, (y) los príncipes de todos los países se inclinaban, a Uruk, a su ley principesca...¹⁹*

La primacía de Sumer en la unificación política de la llanura, será tan fugaz como el gobierno de Lugalzagesi. La *Lista Real Sumeria*, lacónicamente enumera:

...*En Uruk, Lugal-zage-si fue rey; el gobernó por 25 años; como rey gobernó 25 años. Luego, Uruk fue derrotada (y) su soberanía pasó a Agadé. En Agadé, Sargón, cuyo padre era jardinero, el copero de Ur-Zubaba, el rey de Agadé, que construyó Agadé, él reinó 56 años...²⁰*

Aún habiendo terminado con las pretensiones de Lugalzagesi, a Sargón (2335-2279 a.C.), le serán necesarias muchas batallas para lograr su objetivo, por lo cual algunos autores sostienen que en realidad Sargón inicialmente no se diferenció de otros reyes del Período Protodinástico III²¹, en

¹⁹ Se sigue la versión de SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R., (Dirs.) *Inscriptions royales sumeriennes et akkadiennes*, Les éditions du Cerf, Paris, 1971. pp 93-95.

²⁰ The Sumerian King List, *Electronic Texts Corpus of Sumerian Literature (ETCSL)*, Oxford, <http://www-etcsl.orient.ox.ac.uk/about/htm 2-1-1>. Si bien esta fuente es de confección posterior respecto de la época aquí tratada, sin ser "histórica" en el sentido tradicional del término, expresa la propia comprensión y explicación del pasado de los mesopotámicos. Muchos de los hechos descriptos, además, han sido corroborados por otras inscripciones y datos epigráficos y arqueológicos.

²¹ McGuire GIBSON y Augusta MCMAHON, reivindican para sí el haber sido los primeros en afirmar esto por escrito, en su respuesta a la

la búsqueda de la hegemonía entre una constelación de ciudades de condiciones semejantes, donde la guerra se había constituido en una situación estructural y la conquista irá definiendo las relaciones económicas, políticas y étnicas entre centro y periferia²².

De todos modos, no puede dejar de notarse el énfasis puesto por la nueva monarquía acadia en la conquista de las ciudades sumerias, como puede observarse en la inscripción siguiente (una entre tantas), donde Sargón alardea sobre su dominio simultáneo del país interior (la llanura) y de la periferia (en particular las zonas montañosas y las áreas costeras):

(II 1-28) [Sargón, rey de Akkad, el . . . de Inana, el rey de Kiš, el ungido de Anum, el rey del País, el vicario de Enlil, venció a la ciudad de Uruk y destruyó su muralla. [Él desafió] a Uruk en una batalla [e] hizo prisionero a Lugal-zage-si, el rey de Uruk, en el curso de la batalla; lo trajo en una picota a la puerta de Enlil.

(II 29-63) Sargón, el rey de Akkad, desafió a Ur en una batalla y venció a la ciudad y destruyó su muralla. El venció a E-Nin-kimara y destruyó su muralla y venció al país y a Lagash hasta el mar. Él lavó sus armas en el mar. [Él desafió] a

crítica a su trabajo "Investigation of the Early-Dynastic-Akkadian transition: report of the 18th and 19th seasons of excavation in Area WF, Nippur", *Iraq LVII*, 1995, pp. 1-39. Dicha crítica fue realizada por Donald MATTHEW, en el artículo "The Early Dynastic-Akkadian transition. Part 1. When did the Akkadian period begin?", *Iraq LIX*, 1997, pp. 1-8. La respuesta a la misma por los autores citados, está en el mismo volumen de *Iraq*, bajo el título "The Early Dynastic-Akkadian transition, Part 2. The authors' response", pp. 9-15.

²² Se tiene plena conciencia de que este tema está ligado al planteo de I. WALLERSTEIN en su obra *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI*, Siglo XXI, Madrid, 1979, pero suscribimos la posición de T. Champion que lamenta que Wallerstein haya limitado expresamente su análisis a la época moderna, ya que estos conceptos tienen un valor heurístico que la exceden. Ver CHAMPION, Th. (Ed.), *Centre and Periphery. Comparative Studies in Archaeology*, Unwin Hyman, London, 1989, p.7. Importante también las diferentes posiciones incluidas en ROWLANDS, M., LARSEN, M. & K. KRISTIANSEN, *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge University Press, 1987.

Umma en una batalla [y venció a la ciudad y destruyó su muralla].

(IV 1-34) [A Sargón], el rey del País, Enlil [no le dio] ri[val]; Enlil le dio [el Mar Superior y el Mar Inferior]. Desde el Mar Inferior, los ciudadanos de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y el Elam estaban ante Sargón, el rey del País. Sargón, el rey del País, restauró Kiš (y) les (re)cupero la ciudad.

(VI 1-16) Sargón rey de Kiš, ganó 34 batallas; él destruyó las murallas hasta el orilla del mar. Él amarró al muelle de Akkad los barcos de Meluhha, los barcos de Magan (y) los barcos de Tilmun.

(VI 17-35) Sargón, [el rey], se prosternó en ruego

en Tuttul ante Dagân. (Dagân) le dio el país superior: Mari, Yarmuti, Ibla, hasta el Bosque de Cedros y los Montes de Plata.

(VI 36-44) Sargón, el rey a quién Enlil no le dio rival: 5400 hombres tomaban cada día su comida ante él...²³

Esta inscripción muestra claramente una nueva conciencia de la significación del poder y el modo en que este se ha profundizado en su capacidad de dominación, tanto hacia el interior ("5400 hombres tomaban cada día su comida ante él", es decir, eran dependientes directos de él, Sargón era su señor), cuanto su expansión en el espacio. En primer lugar se mencionan las ciudades sumerias (Uruk, Ur, Lagash y Umma)²⁴; restaura Kish y toma el nombre de "rey de Kish", (ciudad y título que son sinónimo de la llave que conecta Sumer y Acad)²⁵; se

²³ IIA1b Tabletas de arcilla. *Bilingüe*. SOLLBERGER, E. & J.-R. KUPPER, *Op. cit.* p. 99.

²⁴ Como la inscripción a la que se viene aludiendo proviene de una copia del período Paleobabilónico en Nippur, no existen testimonios fehacientes acerca de la fecha real de esos acontecimientos y Thorkild JACOBSEN se ha postulado a favor de un fechamiento relativamente tardío. En "Early Political Development in Mesopotamia", *ZA* 52, 1970b (1ra. ed. 1957), pp. 91-140.

²⁵ Ver el planteo de I. GELB, en "Mari and the Kish Civilization", En: YOUNG, G.D., *Mari in Retrospect: Studies in honour of the 50 anniversary of the discovery of Tell Hariri-Mari*, Eisenbrauns, 1992.

asegura la llegada de los barcos de Magan, Meluhha y Tilmun; en Tuttul el dios Dagan le abre las puertas del “país superior”, donde vence a Mari, Yarmuti y Ebla, despejando el camino hacia el monte de Plata (el Amanus y tal vez el Taurus) y el bosque de los Cedros (Líbano). Más dudoso, a pesar de lo que se manifiesta en la inscripción, es que Sargón haya subordinado al país de Elam, más allá de los Zagros, acción que parece haber llevado a cabo su hijo Rimush (2278-2270).

Hay una clara continuidad de la actitud belicosa en la dinastía acadia. Rimush –para citar solo uno de sus sucesores–, además de sofocar revueltas de ciudades sumerias, enfrenta a la dinastía de Elam, que desde Awan, dominaba parte del sudoeste de la meseta irania, incluyendo Barakhshi y Zakhara:

...
(XXII 34-56) *Rīmuš, el rey de Kiš, desafió en una batalla a Abalgamaš, al rey de Barahši; luego Zahara y Elam se reunieron en el interior de Barahši para (entablar) el combate, pero él triunfó y mató 16.212 hombres, capturó 4216 prisioneros [... (laguna)...]*

(XXIII 1-22) ... e hizo prisionero a Sidgau, el vice-rey de Barahši, e hizo prisionero a Sargapi, el vice-rey de Zahara, entre Awan y Susa, en la Rivera Superior, y en el emplazamiento de la ciudad levantó túmulos.

(XXIII 23-57) *El venció también a las ciudades de Elam y destruyó sus murallas y [extirpó del país de Elam] la ración de Barahši: [también Rīmuš, el rey de Kiš,]dominó Elam, Enlil (le) enseñó (la ruta), en el tercer año en que Enlil le donó la realeza. En total: 9624 hombres, inclusive los muertos, inclusive los prisioneros. Para Šamaš y Aba, yo juro que esto no es mentira: es absolutamente verdad!*

(XXIV 1-19) *Después de esta campaña, él labró una estatua y (la) dedicó a Enlil, (el dios) que le otorgó su amistad. ¡El que quite esta inscripción que Enlil y Šamaš arranquen su razón y (le) quiten su descendencia!*

(XXIV 20-21) *Zócalo, inscripto en la izquierda.*

(XXIV 22-48) *Quienquiera que quite el nombre de Rīmuš, el rey de Kiš, y coloque su nombre en la estatua de Rīmuš y diga: '¡Esta es mi estatua!' que Enlil, el amo de esta estatua, y*

*Šamaš ¡arranquen su razón y (le) quiten su descendencia!
¡Que ellos no le den (heredero) varón, que él no se presente
delante de su dios!*

(XXIV 49-62) *Treinta minas de oro, 3600 minas de cobre, seis esclavos hombres y mujeres, los que él venció en Elam y Barahši, eso es lo que trajo y consagró a Enlil.²⁶*

Ahora bien, se ha insistido en trabajos anteriores, en la permeabilidad de la frontera étnica²⁷, lo que permite suponer un paulatino proceso de mezcla poblacional, de relaciones de tolerancia, aunque no se pueda hablar con certeza de integración, por cuanto persisten los límites étnicos. Sin embargo, en el ámbito de lo político, esa permeabilidad étnica parece haber estado asentada en el respeto de los localismos y a las respectivas áreas de predominio etnolingüístico. ¿Cómo opera sobre este modelo relacional el nuevo cuadro de situación, una vez instalada la supremacía acadia? ¿Cuáles habrán sido las vivencias y las respuestas, ante la nueva vida,

²⁶ IIA2d Tablillas de arcilla. *Acadio*, SOLLBERGER, E. & J.-R. KUPPER, *Op.cit.* 1971, pp. 102-103.

²⁷ De BERNARDI, C., “Identidad étnica y poder estatal en la Mesopotamia del III milenio a.C. Problemas de Reconstrucción histórica”, *Estudios de Asia y Africa de El Colegio de México*, Vol. XXXIII, N° 2, mayo-agosto de 1998, y varios trabajos posteriores, entre ellos “Methodological Problems in the Approach to Ethnicity in Ancient Mesopotamia”, En: VAN SOLDT (Ed.), *Ethnicity in Ancient Mesopotamia. Papers Read at the 48th Rencontre Assyriologique Internationale, Leyden, 1-4 July 2002*, Nederlands Instituut Voor Her Nabije Ooste, Peeters, Leuven, 2005. El planteo se basa en el desarrollado por Fredrik Barth en BARTH, F., *Op. cit.*, 1976, “Introducción” p. 26 y ss.

²⁸ El traductor aclara que el término *šigāru* designa el “cerrojo”, como una suerte de cuadro de madera que se pasaba al cuello de los animales y de los prisioneros, consignando que se encuentra una excelente ilustración en un fragmento de estela representante de los cautivos encadenados, que data de la época sargónida, para lo que remite a Strommerger, *Fünf Jahiausende Mesopotamien*, pl. 118. Señala, a su vez, que es posible que el monumento corresponda precisamente a la victoria de Sargón sobre Lugal.zage-si: cf. Gordon, *Sumer* 12, p. 80 ss. Se omiten las notas eruditas que no modifican la interpretación del texto, así como las aclaraciones que se refieren a la versión sumeria de esta misma fuente.

que se inicia con la humillación pública del gobernante sumerio? La imagen es vívida en la inscripción de Sargón:

(II 1-28) [Sargón, rey de Akkad, el ... de Inana, el rey de Kiš, el ungido de Anum, el rey] del País, el vicario de *Enlil, venció a la ciudad de Uruk y destruyó su muralla. [Él desafió] a Uruk en una batalla [e] hizo prisionero a Lugal-zage-si, el rey de Uruk, en el curso de la batalla; lo trajo en una picota²⁸ en una picota a la puerta de Enlil...²⁹

Si existía, como parece deducirse de las fuentes, unidades etnolingüísticas diferenciadas aunque interconectadas, la captura de Lugalzagesi por Sargón, habrá resultado impactante para el conjunto de los sumerios, por el alarde de poder del vencedor y la humillación a que somete al vencido; pero las consecuencias debieron ser diversas y la posibilidad de construir una nueva *identidad etnopolítica*³⁰ unitaria debió ser un proceso, con secuencias y diferencias en las distintas áreas involucradas.

Lo primero que surge como problema metodológico es la imposibilidad de evaluar de manera fehaciente la proporcionalidad de población sumerio-hablante y acadio-hablante. Por un lado, se puede contar sólo con el registro escrito, ínfima expresión de una población abrumadoramente iletrada. Por tanto, el uso de determinada lengua para la escritura dice muy poco acerca de la (o las) identidades de los habitantes que han quedado circunscriptos en un nuevo reordenamiento político. Sólo se expresa el *predominio político* de uno de los grupos etnolingüísticos que, a su vez, muestra una valoración positiva de la lengua sumeria, expresada en el carácter bilingüe de los registros de la dinastía acadia. También queda claro que el componente semita recibe continuos aportes provenientes del norte y el oeste de la llanura aluvial, en tanto el sumerio carece de nuevos reclutamientos o arribadas de gru-

²⁹ SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R. (Dir.), *Op. cit.*, pp. 97-98.

³⁰ Se usa el concepto de *identidad etnopolítica*, para expresar un proceso de cohesión política basado en la identidad étnica (en este caso en la unión de dos identidades étnicas), eludiendo otros términos que conlleven el riesgo de un uso anacrónico.

pos hablantes de esa lengua. La situación que puede deducirse es que el grupo etnolingüístico acadio se va imponiendo paulatinamente, en una suerte de derrame desde el norte hacia el sur. A su vez, los sumero-hablantes mantienen sus enclaves principales en el sur mesopotámico, el de más antigua y prestigiada tradición urbana.

El surgimiento de la dinastía acadia está conectado con la toma de la ciudad de Kish, como se dijo, la llave del acceso hacia el sur, connotada, a su vez, de un poder supra-local. La complejidad de la situación étnica, política y social obliga a eludir cualquier interpretación simplista del reinado de la dinastía de Acad. En este contexto cabe identificar la diferentes situaciones vividas por la élite y la población rasa³¹.

El rol de la religión en la construcción de una identidad etnopolítica sincrética

Interesa poner en foco un aspecto de la acción política de las élites: la difusión de la ideología de la realeza, o dicho de otro modo, -y a pesar del anacronismo del término- de la "propaganda" real³², cuestión no iniciada en la dinastía

³¹ Los términos "población rasa" y "élite" se usan en sentido *descriptivo* para referirse, en el primer caso, a los hombres y mujeres que no estaban incluidos en los ámbitos de poder: principalmente los habitantes de las aldeas ligados a la tarea básica de supervivencia social: la actividad agrícola-pastoril; pero también los estratos más bajos de los sectores dependientes del rey o del templo, o sea explotados por el sector dominante y sin ningún beneficio de la relación de dependencia, excepto sobrevivir. El segundo término comprende a los detentadores directos del poder y su entorno: escribas, guerreros, sacerdotes, en algunos casos, parientes, eludiendo, ya que excede este trabajo, una discusión más amplia en torno a la caracterización del sector dominante, y a los diversos sectores sociales en general.

³² Se entiende el término "propaganda" usado en este contexto, en un sentido amplio, abarcador, tanto de formas intencionales de persuasión como de información, que tiene fines específicos (no siempre susceptibles de ser comprendidos desde el hoy); la misma puede adoptar formas orales, escritas, visuales, o incluso de transmisión de persona a persona. Mención especial merece la iconografía sargónida, en particu-

sargónida, pero que adquirirá en este período una significación particular, ya que se asociará a la construcción desde el poder, de arriba hacia abajo, de una nueva identidad política sincrética súmero-acadia. En este caso, simultáneamente se está intentando integrar políticamente a la tradicional élite sumeria al nuevo proyecto, ya que, más allá de los alardes como el que realiza Sargón cuando pretende que “*Desde el Mar Inferior, los habitantes de Akkad detentaban los gobiernos. Mari y el Elam estaban ante Sargón, el rey del País*”³³, no siempre ni en todos los casos se logra reemplazar a los gobernantes por delegados o administradores, (al punto que el destronado Lugalzagesi volverá al trono de Umma)³⁴, ni transformar verdaderamente las anteriores entidades políticas autónomas en provincias, ni regular de modo sistemático la llegada de los tributos³⁵. Esto pone de relieve las dificultades de llevar a cabo la hegemonía política en las condiciones de la época y, al mismo tiempo, la sagacidad de promover una construcción etnopolítica sincrética. El carácter estatal de las fuentes textuales exaltan el rol jugado por el individuo, aunque no es posible pensar que Sargón no fuera

lar las estelas de victoria depositadas en los distintos lugares hasta los cuales llegan los ejércitos. Ver de NIGRO, L. “The two Steles of Sargon: Iconology and Visual Propaganda at the Beginning of Royan Akkadian Relief”, *Iraq* 60, 1998, entre varias de sus obras dedicadas al tema.

³³ Se utiliza la traducción de SOLLBERGER, E. y KUPPER, J.-R. (Dir.), *Op. Cit.*, pp 97-98, IIA1a Tablillas de arcilla (copias de inscripción monumental). *Bilingüe*. (La traducción de los autores sigue la versión *acadia* [columnas pares], en tanto la versión sumeria se da en notas, que aquí se han omitido. El fragmento traducido corresponde a la col. IV, entre líneas 1-35. Se ha reemplazado la traducción “ciudadanos”, por habitantes, para evitar toda connotación comparativa con las ciudades-estado griegas y su concepto de *polis*).

³⁴ WESTENHOLZ, A., “The Old Akkadian Empire in Contemporary Opinion”, en: LARSEN, M.T., (Ed.), *Power and Propaganda. A Symposium on Ancient Empires*, Akademisk Forlag, Copenhagen, 1979, p. 110 y nota 16.

³⁵ Con lo cual queda claro el error conceptual que implica denominar a este período “imperio acadio”.

representante de una élite, si no letrada, al menos guerrera, más allá de su protagonismo personal³⁶.

El poder político intentará que las identidades étnicas permeables de sumerios y acadios se consoliden en una noción de país unificado, **kalam o Ki en gi y ki Uri** (Súmer y Acad)³⁷, apelando al sentimiento de pertenencia de los habitantes a un ámbito que se identifica estrechamente con su modo de vida urbana, de base agraria (la llanura irrigada, opuesta a **kur**, la estepa o la montaña, lo ajeno, lo hostil)³⁸; y que tiene su correlato en un espacio simbólico, donde los gobernantes juegan un rol de garantes gracias a su privilegiada relación con el mundo divino³⁹.

³⁶ En la década de los '70 surge en la antropología política la tendencia denominada “teoría de la acción”, término utilizado por Max Weber y aplicado a la antropología política por Abner Cohen. Este planteo puso en el centro de la escena al individuo en la lucha por el poder político, tanto pensado como representante de facciones o elites como individuo en sí mismo, en interacciones personales que se dirimen en la acción. Más allá de que no puede tomarse al individuo aislado de la sociedad, este tipo de planteo se adecua al análisis de los enfrentamientos entre líderes de pequeñas ciudades-estado en los que el ascendiente personal debió jugar un papel muy importante. A su vez, Cohen ha desarrollado con particular énfasis la idea del poder de los símbolos en la acción política, de lo cual Sargón no se privará. Ver COHEN, A., *The Politics of Elite Culture*, University of California Press, Berkeley, 1981.

³⁷ Hay investigadores que sostienen que la noción de pertenencia étnica y territorial de los términos **kalam** y **Uri** está presente desde mucho tiempo atrás. Ver, por ejemplo el planteo de J. Zarins, en su crítica a Hans Nissen, en “The Early Settlement of Southern Mesopotamia. A review of Recent Historical, geological and Archaeological Research”. *Journal of the American Oriental Society*, Vol. 112, Nº 1, January-March 1992. También J.N. Postgate en *Early Mesopotamia. Society and Economy at the Dawn of History*. Routledge, London & New York, 1992. P. 38-40.

³⁸ Ver, por ejemplo la explicación de S.N. KRAMER en *Sumerian Mythology. A Study of Spiritual and Literary Achievement in the third Millennium B.C.*, Harper & Brothers, New York, 1961, , Cap. III, p 73 y ss.

³⁹ La antropología simbólica ha profundizado y utilizado la comprensión del entramado de las relaciones sociales, políticas, espaciales, y el mundo sagrado. Ver particularmente los aportes de Victor TURNER en *La selva de los símbolos*, Siglo XXI de España Editores S.A., Madrid,

Es conocida la antigüedad del proceso de constitución del panteón sumerio, con las diversidades locales atestiguadas por distintas listas, en las que los mismos dioses aparecen en distinto orden, y cómo esto, en palabras de Joaquín Sanmartín⁴⁰ responde a un *concepto político del mundo religioso*, a una “teología política”. A su vez, observa el autor, estas listas fueron un poderoso factor de sincretismo⁴¹. Este sincretismo habría sido en cierto modo una respuesta a los vaivenes políticos de las distintas alianzas mesopotámicas.

Pero es necesario considerar en particular el sincretismo del panteón sumero-acadio. Este también tendría una base preexistente, si partimos de reconocer la permeabilidad de la frontera étnica entre los dos grupos etnolingüísticos; pero no puede menos que pensarse que Sargón habría querido promover activamente una identidad étnica sincrética entre sumerios y acadios para consolidar la nueva unidad política, aprovechando la situación de convivencia anterior y la previa interacción cultural. El ámbito religioso, con una ya tradicional activa “teología política” debió jugar un papel de primer orden en *la construcción de una configuración etnopolítica ampliada*, que superara la adscripción a las ciudades y reforzara la convivencia sumero-acadia, a pesar de la subordinación de uno de los dos términos al otro⁴².

1980 (Ira ed. Inglés 1967); también Clifford GEERTZ en *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Mexico, 1987 (Ira. ed. Inglés 1973); en especial capítulo 4 “La religión como sistema cultural”. Se toman específicamente estos aspectos de la obra del autor, considerados operativos, lo que no significa avalar el conjunto del planteo *semiótico* que hace el autor sobre la cultura.

⁴⁰ SANMARTÍN, J., “Mitología y Religión mesopotámicas”, en: LÓPEZ, J. y J. SANMARTÍN, *Mitología y religión del Oriente Antiguo I. Egipto, Mesopotamia*, Sabadell (Barcelona), AUSA, 1993.

⁴¹ *Ibidem*, p. 387.

⁴² Dentro de las propuestas de la antropología política, otra variante es la “teoría del juego” desarrollada por F.G. BAILEY, en *Stratagems and Spoils*, Schocken books, New York, 1969, en el que hace hincapié en las “reglas normativas y pragmáticas” que se dirimen en el juego político, en competiciones que tiene lugar en un ámbito político en el que hay “are-

El sincretismo se promocionará con la fusión de la Inanna sumeria y la semítica Ishtar, elevando Sargón a su propia hija, Enheduana, como **en** (gran sacerdotisa) de Nanna (Sin) en la sureña ciudad de Ur, donde, a su vez, ella se dedicará a la devoción de Inanna. En ese sentido, William Hallo y J.J.A. Van Dijk⁴³, ofrecen referencias sobre Enheduana, haciendo hincapié en que el carácter de las fuentes brindan informaciones de distinta procedencia (ya que las hay históricas, literarias y arqueológicas), diversidad que las hace más confiables. En Ur se halló una placa circular de piedra caliza que representa a Enheduana haciendo una ofrenda en un altar⁴⁴, con una inscripción que reza:

*En-hedu-ana, verdadera mujer de Nanna, esposa de Nanna, hija de Sargón, rey de Kiš, en [el templo de Inan]a-ZA.ZA en U[r] ha construido un [al]tar (y) lo ha nombrado: 'Altar, mesa de An'.*⁴⁵

Sin embargo, los más importantes testimonios parecen ser el gran ciclo de himnos a los templos de Sumer y Acad; pero sobre todo, el ciclo de himnos a Inanna/Ishtar, donde hay un deliberado solapamiento entre las peripecias de Inanna y Enheduana (hasta su final expulsión), que nos da indicios de una manipulación política de las tradiciones religiosas. Estas cuestiones son reafirmadas por J. Van Dijk⁴⁶ quien dedica un

nas” en las que los “equipos” aceptan las reglas de juego de la competición, donde también se juegan los liderazgos. Se podría pensar que Sargón utilizó reglas pragmáticas (no normativas), al romper el respeto a los localismos y a las respectivas áreas de influencia de sumerios y acadios.

⁴³ HALLO, W. & J.J. VAN DIJK, *The exaltation of Inanna*, Yale University Press, New Haven and London, 1968.

⁴⁴ WINTER, I.J., “The Disk of Enheduana, the Beginning of the Office of EN-Priestess and the Weight of Visual Evidence”, en DURAND, J.M. (Ed.), *La Femme dans le Proche-Orient antique. Compte rendu de la XXXIIIe Rencontre Assyriologique Internationale* (Paris, 1986), Editions Recherche sur les Civilisations, Paris, 1987, pp. 189-201.

⁴⁵ La presente traducción corresponde a la versión de sumeria IIA1d, en SOLLBERGER, E. & J.-R. KUPPER, (Dirs.), *Op. cit.* 1971, p. 100.

⁴⁶ VAN DIJK, J., “Les contacts ethniques dans la Mésopotamie et les syncrétismes de la religion sumérienne” en *Syncretism* (Based on Papers

meduloso estudio al mundo mitológico y religioso sumerio, que considera base de toda la tradición mesopotámica posterior. Interesa particularmente su análisis relativo al esfuerzo de la dinastía sargónida por lograr un sincretismo, que no es, según el autor, un proceso natural, sino, una manipulación de los monarcas, quienes introducen modificaciones intencionales en las características de los dioses (Inanna se transforma en la guerrera Ishtar⁴⁷, lo que corresponde al ideal heroico de la realeza sargónida) y, afirma el autor, habría de generar una posterior guerra religiosa⁴⁸. Aunque el planteo parece excesivo, esos argumentos pueden recrearse bajo el prisma de experiencias que demuestran las acciones deliberadas del poder político para construir unidades étnicas, al promover formas de integración de la población con consecuencias diversas.

Refuerzo ideológico, pero contrastación interétnica

No puede dejar de verse una relación entre el efecto de las guerras en los desplazamientos de población y el empobrecimiento por el sostén del esfuerzo bélico, con su correlato de pérdida de tierras y desorganización familiar, la captura y reasentamiento de prisioneros (con sus consecuencias al interior del tejido social)⁴⁹, el problema de la pérdida de independencia de las ciudades-estado, y las revueltas de las ciudades sumerias, que ponen en el tapete contradicciones entre tradiciones culturales diferentes y un intenso estado de malestar social.

Las rebeliones que tendrá que soportar Sargón al final de

read at the Symposium on Cultural Contact, Meeting of religions, Abo, 1966), Scripta Instituti Donneriani Abonensis III, Almovist & Wiksell, Stockholm, Edited by Sven S. HARTMAN, 1969.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 197 y ss.

⁴⁸ *Ibidem*, p. 203 y ss.

⁴⁹ La autora ha desarrollado este tema en el artículo "Victimización, tolerancia, segregación. Las relaciones humanas en la Mesopotamia antigua", en el n° 1 de esta publicación, 2001.

su reinado, así como a las que hará frente su hijo Rimush y posteriormente Naram Sin, pueden haber tenido causas múltiples, entre ellas el intento de resistir las exacciones tributarias y las cargas de sostén de las campañas militares, que son efectos ineludibles del proceso de centralización. En la medida que en estas inscripciones se mencionan tanto las ciudades sumerias, como acadias, subarenas y otras, la connotación étnica no aparece como factor principal; pero sí puede pensarse que la vuelta a las independencias locales podría ser anhelada por las anteriores élites, como una forma de volver a las condiciones originales de las relaciones interétnicas, basadas, como se dijo, en el predominio etnolingüístico en diferentes regiones y el respeto de los localismos. Relata la "Crónica de Sargón":

...Sargón (Šarru-kên), rey de Agadé, alcanzó (el poder) en la era de Ishtar y no tuvo rivales ni opositores. El desplegó su aura terrorífica sobre todos los países. Cruzó el Océano en el Este y él, por sí mismo, conquistó el país del Oeste, en toda su extensión el 11° año (de su gobierno). ...

...

El marchó contra el país de Kazalla y transformó Kazalla en montículos de ruinas y pilas (de cascotes)...

...

*Más tarde, en su vejez, todos los países se volvieron contra él y lo sitiaron en Agadé. (Pero) Sargón hizo una incursión armada y los derrotó, los demolió y aplastó su enorme ejército...*⁵⁰

A su vez, una inscripción de Rimush, si bien menciona a otros países, hace referencia específicamente a la rebelión del país de Súmer:

⁵⁰ "The Sargon Chronicle", Traducción de A. Leo OPPENHEIM. En James PRITCHARD (Ed.) ANET. *Supplementary texts and Pictures relating to the the Old Testament*, Princeton University Press, 1969, p. 266. Se trata de una obra literaria pseudohistórica, conocida por copias paleobabilónicas; pero de acuerdo al planteo metodológico que sustenta este trabajo, esto no le resta valor testimonial a la hora de reflejar aspectos de la vida colectiva.

...

(XVI 55-71) *Rimūš, el rey de Kiš, al que verdaderamente Enlil le dio la realeza. La batalla por Sumer [(2 lignes)]; él mató 8742 (?) hombres [(3 lignes)].*

(XVII 1-30) *Hace prisionero a Ka-ku, el rey de Ur, y hace prisionero a sus gobernadores y hace pri[sioneros] a los hom[bres]. Quitó su [...] hasta el Mar inferior e hizo salir 5700 hombres de las ciudades de Sumer, después (los) estableció en un campo, y abatió sus ciudades y destruyó sus murallas.*

(XVII 31-61) *Más tarde, cuando regresó, venció (la ciudad de) Kazallu que se había rebelado. [(2 líneas)] Kazallu, él mató 12.051 hombres, capturó 5862 prisioneros. Hizo prisionero también en Ašarid, al gobernador de Kazallu, y destruyó sus murallas. En total, 54.016 hombres, inclusive los muertos, inclusive los prisioneros, inclusive los hombres que estableció en el campo, Para Šamaš y Aba, yo juro que este no es mentira: es absolutamente verdad!...⁵¹*

En esta fuente es necesario desglosar varias cuestiones, entre ellas, lo que se señaló *supra* y obliga a ser cuidadosos a la hora de ponderar el proceso étnico: entre las ciudades contra las que lucha Rimush, figura Kazallu, ciudad del norte acadio de Mesopotamia, lo que introduce una cuña en la idea de una rebelión "sumeria". Bien puede pensarse que las élites locales, o parte de ellas, ya fueren sumerias o acadias, pudieron aliarse coyunturalmente en la defensa de los localismos avasallados por la dinastía sargónida, localismo cuyo respeto se postula se plantea como garantía de la permeabilidad de la frontera étnica. Tal vez nuevas evidencias aporten indicios que permitan explicar con mayor precisión esta complejidad.

El aspecto religioso, al que como se ha visto, los reyes acadios intentaron utilizar para la construcción de una nueva identidad etnopolítica, será, *contrario sensu*, un importante factor de conflicto. El mismo llegaría a su máxima tensión con la autodivinización de Naram-Sin (posiblemente considerada herética por el sacerdocio sumerio), pero estaría ya

⁵¹ SOLLBERGER, E. & KUPPER, J.-R. (Dirs.), *Op cit.* 1977, pp. 100-101.

presente en la supremacía de la diosa Ishtar -identificada con la sumeria Inanna- en el norte, mientras se mantiene la de Enlil en el sur sumerio. La dimensión religiosa tal vez haya que considerarla un factor agravante en "la gran rebelión" que tendrá que afrontar Naram-Sin (2254-2218 a.C.):

Cuando las cuatro partes se rebelaron al unísono contra mi: Kiš, Cutha, Tiwa, Wurummum, Kazallum, Giritab, Apiak, Ibrat, Dilbat, Uruk y Sippar, se rebelaron al unísono contra mi...⁵²

Explicar estas rebeliones exclusivamente por un irreductible localismo, como rasgo inmanente de la sociedad mesopotámica, es darle un carácter unilateralmente político al análisis, difuminando de ese modo, la dimensión social de la etnicidad, sobre la que hay indicios tenues pero suficientes como para ser considerados. Pareciera que aún hoy algunos estudiosos se resisten a comprender la fluidez de las relaciones interétnicas, y sus múltiples conexiones con los procesos socio-políticos en que las mismas están involucradas⁵³.

⁵² Traducción de un fragmento de un texto literario de proveniencia desconocida, presentado en p.7 por S. TINNEY en su artículo "A new Look at Naram-Sin and the 'Great Rebellion'", *JCS*, Vol. 47, 1995. Tinney realiza, en este trabajo, una reflexión metodológica con la que se acuerda, acerca del valor historiográfico de las obras literarias, que no está en la *verdad histórica*, sino en *las razones* por las cuales se transmite un mensaje con particulares connotaciones, como éste referido a las rebeliones. El autor compara distintas versiones de los mismos acontecimientos, en los que aparecen variaciones, en este caso, en las listas de ciudades que se rebelan contra Naram-Sin..

⁵³ Thorkild JACOBSEN, en su artículo "Iphur-Kîshi and His Times", aparecido *Archiv für Orientforschung* XXVI, 1978-79, aprovechando los nuevos materiales publicados por A.K. GRAYSON y E. SOLLBERGER (L'insurrection générale contre Narâm-Suen, *RA* 70, 1976, también utilizados por Tinney), insiste en su posición contraria a identificar conflictos interétnicos y apuesta a la intención de Iphur-Kîshi a reivindicar la independencia de Kish. Otro ejemplo de esta posición contraria a identificar conflictos étnicos a la relación sumero-acadia, a pesar de las nuevas perspectivas relacionales aplicadas actualmente, es el de Norman YOFFEE, quien niega enfáticamente esa posibilidad en su trabajo "Political Economy in Early Mesopotamian States", *Annual Review of Anthropology*, Vol 24, 1995. P. 290 y ss. Paradójica-

Reflexiones finales

Según la interpretación procesual y relacional que se viene sosteniendo, es importante señalar que *la integración política no es equivalente a integración étnica, e incluso pueden ser realidades opuestas*⁵⁴. La recurrencia de las rebeliones, la dificultad táctica para sofocarlas, muestra la precariedad o insuficiencia de la superioridad técnica, militar e ideológica del centro en el período analizado. La ingeniería que intentara la dinastía sargónida forzando la integración etnopolítica, por sobre la anterior permeabilidad de la fronteras étnica entre sumerios y acadios, duró tanto como su capacidad de control político sobre el territorio central y la periferia. Los desórdenes interiores serán aprovechados por los habitantes de zonas periféricas (en este caso, según la posterior tradición mesopotámica, por los montañeses guti que descendieron de los Zagros) para dar por tierra con las pretensiones de unificación étnica, política y territorial de la llanura mesopotámica. Dice la *Lista Real Sumeria*:

...
157 son los años de la dinastía de Sargón. Luego ¿quién fue rey? ¿Quién fue el rey?⁵⁵

...
Sigue una larga lista de reyes guti y finalmente agrega:

mente, y apelando precisamente a Barth, sí incorpora esa dimensión del análisis para el grupo amorreo. Ver KAMP, K. & N. YOFFEE, "Ethnicity in Ancient Western Asia During the Early Second Millennium B.C.: Archaeological Assessments and Ethnoarchaeological Prospectives", *BASOR* 237, 1980.

⁵⁴ Procesos contemporáneos de convivencia étnica, como el caso de la ex Yugoslavia, advierten sobre las dificultades de mantener la tolerancia étnica cuando el sustento político de la integración se derrumba y nuevos ingredientes intervienen desorganizando lo que hasta ese momento parecía una convivencia que incluso fomentaba los matrimonios interétnicos.

⁵⁵ La traducción de *ETCSL* 2.1.1. aclara que en otro registro puede leerse: "¿Quién fue rey? ¿Quién verdaderamente fue rey?"

...
Luego Agadé fue vencida⁵⁶ y la realeza fue tomada por Unug.⁵⁷

El proceso de expansión político territorial, en el caso estudiado, es una situación móvil, donde el carácter intrusivo del centro unificado por Sargón tiene, por un lado, fronteras porosas, y por otro, la periferia y el conglomerado diverso de pueblos que en ella están incluidos, puede erosionar, o incluso desarticular al centro. La caída de la dinastía de Agadé representa uno de estos momentos de fluctuación; período turbulento que será sucedido por el denominado "renacimiento sumerio", donde nuevamente las élites (en este caso reactualizando la identidad étnica sumeria), se hacen del poder político e intentan cohesionar, bajo ese estandarte, a una población en realidad profundamente mixturada, por las consecuencias de los desplazamientos de los ejércitos, las fugas, la incorporación de prisioneros de guerra; situación que pone severos obstáculos a la construcción de una identidad etnopolítica sincrética.

Solamente apelando al moderno concepto de *proceso étnico* es posible acercarse a la comprensión de este ajedrez incompleto que nos presenta la reconstrucción histórica y pensar la multitud de variables intervinientes que juegan a favor o en contra de la identificación del conjunto poblacional, con las propuestas etnoidentitarias de las élites políticas, a pesar del despliegue ideológico y el sustento divino que parece sostenerlas.

A la caída de la dinastía acadia, como se dijo, las fuentes escritas dan cuenta de un nuevo período de hegemonía del grupo lingüístico sumerio; sin embargo, la lengua sumeria utilizada está cada vez más intervenida por la mezcla con el acadio⁵⁸. Tal vez se hace necesario pensar que las caracte-

⁵⁶ La traducción que se sigue aclara otra lectura alternativa: "Luego el reino de Agadé fue abolido".

⁵⁷ Unug es una lectura alternativa a Uruk.

⁵⁸ MICHALOWSKI, Piotr "The Life and Death of the Sumerian Language in Comparative Perspective", *Acta Sumerológica* 22 (2000, publ. 2005).

rísticas de las sociedades estudiadas, con la profunda separación entre élite y población rasa, conducen a que las identidades étnicas originales quedaran finalmente asumidas y reforzadas periódicamente por las primeras; mientras que en la población común, la permanente mezcla poblacional, unida a condiciones de vida precarias, tanto para locales como para extranjeros, pudo generar una débil adscripción étnica, rebasada por solidaridades sociales más concretas. A esto habrá que sumarle la presencia de nuevas aportaciones semítico-occidentales (los **mar.tu** o amorreos). Mientras, los sumero-hablantes van quedando sumergidos bajo la abrumadora presencia semita. Las dinastías amorreas, que ostentarán el poder político sobre la compleja situación étnica descrita, darán una nueva inflexión al proceso étnico, en el cual habrá desaparecido, ya para siempre la mención de los sumerios como población, superviviendo sólo el sumerio como lengua sacra y culta.

donde el autor hace un amplio recorrido sobre las distintas propuestas sobre el tema de la desaparición del sumerio y establece, ante todo, la diversidad de situaciones posibles, entre las cuales se cuenta la supervivencia de "bolsones" de lengua sumeria en un contexto mayoritariamente semita (también el acadio es discutido como lengua), y donde el acadio, según el autor, sería la lengua de mayor prestigio. Esto último hace aún más intrigante la supervivencia del sumerio incluso como lengua escrita.

Política e identidad:

algunas cuestiones sobre la comunidad gitana rom.¹

*Pena Celina**

Resumen

Este artículo surge a partir del trabajo de investigación³ llevado a cabo para la tesina de Licenciatura en Antropología, investigación de corte etnográfico que culminó con una densa descripción del universo cultural gitano.

El interés de esta labor radica en dar a conocer los diferentes aspectos que tienen que ver con la identidad, la política y la ley, es decir, desentrañar algunos aspectos de la estructura política y social de la comunidad gitana rom asentada en la ciudad de Rosario.

Para tal perspectiva se describirán y marcarán algunas de las diferentes prácticas consideradas como políticas tanto al interior de la propia comunidad como así también en su relación a la política estatal con la cual deben involucrarse, situación que también hace visible realidades diferentes a aquellas deseadas por estos sujetos sociales.

Estas nuevas realidades que deben enfrentar provocan la construcción de diferentes estrategias y nuevas actitudes como así también la apertura, desde la mirada del investigador, de nuevas temáticas de discusión y análisis:

Palabras claves: identidad - etnicidad - política - ley - estrategia.

Abstract

This article arises from the work of research carried out for the tesina of Licentiate in Anthropology, investigation of ethnographic cut with an dense description of the cultural gypsy universe.

The interest of this labor takes root in announcing the different

* Licenciada en Antropología. UNR-CEDCU

¹ Término que este grupo usa para autodenominarse y diferenciarse de otros grupos gitanos.